

ct

Blanco sobre blanco

de
Luis Fernando de Julián

(fragmento)

*Para Silvia y Lucía,
confidentes de mis bocetos.*

¿Qué te hace sufrir?
Lo irreal intacto en lo real devastado.
RENÉ CHAR

PERSONAJES

NANUA - Osa polar adulta. Verso errante.

CARLA - Joven documentalista de inquietudes sin fronteras.

DIMITRI - Viejo meteorólogo en los márgenes del mapa.

0
OBERTURA

Oscuro.
El sonido, potente, de las capas de hielo colocándose unas encima de otras se expande.
La luz se mueve y rebota, mostrándonos todas las dimensiones de un escenario vestido por completo de blanco.
Silencio.

1
LA LADERA DE LAS MADRES

Oscuro.
El sonido de una ventana que se abre sin prisa y deja entrar un delgado y blanquecino haz de luz.
NANUA descansa en una guarida cavada en la ladera de una montaña nevada.
A NANUA le gusta la luz.
NANUA tararea un vals desacompasado.
Silencio.

NANUA

Una ventana de luz cegadora... Un umbral desenfocado... Lo primero que vemos al nacer. Luz blanca. Como blanco es el paraíso sobre el que nos movemos... Mmmm... Luz... Chocas sin permiso ni cuidado contra mis ojos, cegándolos, gritándoles que ya estás aquí... Me duelen... Mis ojos se duelen... Y sin embargo, te deseo... Mmmm... ¿Tú me deseas a mí? Si no fuese por tus caricias, mi cuerpo sería traslúcido... Dime Luz, ¿ha llegado ya el hielo? *(Pausa)*. Sí, ha vuelto a retrasarse, pero ya está aquí. Puedo escuchar su silencio eufórico... Su presencia muda e imponente... Le siento... está orgulloso de haberse formado de nuevo. Capa a capa. Paso a paso. Hasta cubrir por completo el mar que envuelve esta isla...

NANUA olisquea el aire con profusión. Pausa. NANUA vuelve a olisquear e hila más fino. A NANUA le gusta hilar.

NANUA

El aire me cuenta que ya acaba este otoño y pronto comienza un nuevo invierno. El aire me cuenta... *(Olisquea)*. El aire me cuenta algo más... *(Olisquea)*. ¿Has venido con el hielo? Sí, has venido con él... Pero no eres parte de él, no eres una capa más... Tú no compartes su inmensidad... ¿Quién eres?

NANUA mira a un lado y otro deteniendo su mirada en los diversos frentes del horizonte. Olisquea de nuevo el aire.

NANUA

No puedo verte, pero tú a mi sí. El aire me trae el olor de tu mirada, el almizcle de la curiosidad y el miedo con que me observas de frente... La distancia te protege. La distancia también me protege. Qué extraño mirarnos sin vernos... ¿A eso has venido? ¿A mirarme sin que te vea? ¿Qué clase de encuentro propones?

El haz de luz cenital se ensancha. NANUA se mueve con pausa y sin miedo de un lado a otro. A NANUA no le gustan los miedos.

NANUA

¿Y? Ya me has visto. ¿Qué más esperas? No tengo oseznos que enseñarte...

La luz se abre en un plano paralelo y nos muestra a CARLA en el mismo suelo helado y blanco, agachada, observando por el visor de una cámara de vídeo sostenida por un trípode.

CARLA

Vamos... Deja que salgan, no voy a hacerles nada. No puedes verme, pero me hueles... Sabes que estoy aquí, escondida en algún punto de la línea del horizonte. La distancia te protege... La distancia también me protege. No puedes verme porque este sol choca de frente con tus ojos y me esconde, pero sabes que estoy aquí. Vamos, déjales salir...

NANUA

Te he dicho que no tengo oseznos que enseñar. Ya no. Si es eso lo que has venido a ver, busca otra guarida. Esta ladera está repleta de madres que te los pueden mostrar orgullosas.

El viento helado se hace presente y NANUA empieza a salir de escena con él.

CARLA

¿Estás abandonando a tus oseznos? ¿Por qué?

NANUA se detiene brevemente y sigue.

CARLA

¿No tienes? ¿Es eso? ¿No tienes oseznos?

NANUA vuelve a detenerse brevemente y sigue.

CARLA

¿Entonces qué haces en esta ladera repleta de madres si tú no lo eres?

NANUA se detiene y se gira.

NANUA

El mundo que conoces está demasiado lejos, tus juicios no valen nada aquí.

NANUA sale, el haz de luz se apaga. CARLA la sigue con su cámara hasta que

desaparece.

CARLA

No ha sido suficiente. No había imaginado mi primer encuentro con una osa polar en libertad así... Demasiado breve. Demasiado fugaz. *(Pausa)*. Demasiada distancia entre nosotras... Ha sido como mirarnos sin vernos...

CARLA apaga la cámara y recoge su material.

Oscuro.

2

DIMITRI

Isla del Oso, archipiélago Svalbard en el Mar de Barents.

Una pequeña y vieja estación meteorológica.

Una mesa con una sola silla y un viejo hornillo eléctrico sobre el que descansa una destartada cafetera italiana sin tapa. Los bártulos de CARLA se apilan apoyados en sus patas.

CARLA espera sentada.

Entra DIMITRI y se detiene al encontrar a CARLA.

CARLA

(Levantándose). ¿Señor Dimitri...?

DIMITRI

(Silencio).

CARLA

Me llamo Carla. Soy documentalista.

CARLA extiende su mano pero DIMITRI no la estrecha.

CARLA

Me han concedido una residencia en esta estación.

DIMITRI

(Silencio).

CARLA

Durante un año voy a alojarme aquí para realizar un documental.

DIMITRI fija su mirada en los bártulos apilados junto a la mesa.

CARLA

¿No le han informado?

DIMITRI
(Silencio).

CARLA
He traído...

CARLA apoya una de sus mochilas sobre la mesa, busca en su interior y empieza a sacar papeles y otros objetos personales que va dejando sobre la mesa.

CARLA
Tengo los permisos del gobierno, y una carta de la sociedad científica, y otra de la embajada de su país, y varios documentos que tiene que firmarme para- (Enmudece cuando DIMITRI se acerca a ella).

*DIMITRI se acerca a la mesa y se queda mirando fijamente a CARLA. Luego lanza una mirada demoledora a la cafetera. CARLA retira apresurada todo lo que ha sacado.
Silencio.
DIMITRI prepara una cafetera.*

CARLA
He estudiado todas las estaciones del Ártico antes de elegir a cual vendría. Usted lleva más de veinte años estudiando la meteorología en esta estación, pero antes pasó diez trabajando en Cuba. Sé que entiende mi idioma.

DIMITRI
Lárgate.

CARLA
¿Qué?

DIMITRI
¿No entiendes tu idioma? Lárgate.

*Largo silencio incómodo.
CARLA vuelve a sentarse y clava su mirada en DIMITRI.*

CARLA
No.

DIMITRI
Este no es tu sitio.

CARLA
Ni el suyo. Sólo estamos de paso. Yo un año, usted veinte...

Silencio.

El olor del café nace y se extiende.

DIMITRI

No te hace falta un año. Coge tu cámara y graba durante un rato una cartulina blanca. Luego vuelve por donde has venido.

CARLA

No he cruzado medio planeta para grabar una cartulina blanca que carece de contraste.

DIMITRI

Estás muy lejos de todo lo que conoces...

CARLA

Canto más lejos, más por conocer... ¿No cree?

Breve pausa.

DIMITRI

Lárgate.

CARLA

Le he dicho que no. Y cada vez que me lo diga voy a repetirle la misma respuesta. Además, no es usted quien tiene que permitir que yo me quede, tengo papeles...

Dimitri masculla intercalando palabras en castellano y expresiones en ruso (mierda-vete a hacer puñetas).

DIMITRI

Papeles... Govnó... Papeles... Yob tvoyu mat'... Papeles...

CARLA

No le entiendo.

Pausa.

DIMITRI

Sal ahí fuera y haz tu trabajo. Encuentra rápido ese contraste y vete.

CARLA

No tengo ninguna prisa en encontrarlo.

CARLA vuelve a levantarse.

CARLA

¿Cuál es mi habitación?

DIMITRI
(*Silencio*).

CARLA
No me diga que no hay ninguna habitación, le recuerdo que he me he informado sobre todas las estaciones árticas...

DIMITRI
(*Cortándola*). Ya, ya lo has dicho antes...

CARLA
Sé que hay dos habitaciones y una está reservada para proyectos como el mío.

DIMITRI
Nunca ha venido ningún proyecto.

CARLA
¿Lleva veinte años aquí solo?

DIMITRI
No han sido suficientes...

CARLA
No le molestaré.

DIMITRI, sin prisa, se sirve el café en su taza.

DIMITRI
Eres como un mal café.

CARLA
¿Oscuro?

DIMITRI hace un gesto y se ahorra la respuesta.

CARLA
No me importa. (*Señalando un lateral*). ¿Es esa puerta?

DIMITRI
No. Ese es mi despacho.

CARLA
Entonces es esa otra. Gracias.

DIMITRI
Vendrán osos.

CARLA
¿Cómo?

DIMITRI
El hambre los traerá hasta aquí. Jamás, grábalo en tu memoria, jamás les des de comer ¿Lo has entendido?

CARLA
Sí.

DIMITRI sale soplando su café.

CARLA
Tiene que firmarme unos papeles.

DIMITRI
Ahí (*señalando de nuevo su despacho sin detenerse*).

El viento se funde con los soplidos de DIMITRI.

DIMITRI
Como un mal café...

Oscuro.